

TEMA III: PERSPECTIVAS BÍBLICAS DEL ACOMPAÑAMIENTO: LA PEDAGOGÍA DE DIOS EN EL A.T.; EL ACOMPAÑAMIENTO DE JESÚS A LAS PERSONAS Y AL GRUPO DISCIPULAR EN EL NT.

Adelantamos el tema del acompañamiento. Por un lado afirmamos que el acompañamiento vocacional es *“el proceso personal y comunitario mediante el cual la Iglesia crea condiciones para que los cristianos puedan optar con la mayor madurez y libertad posible, por la manera específica del seguimiento de Jesús, según sea la Voluntad de Dios sobre sus vidas”* (III Encuentro Latinoamericano de Vocaciones, CELAM- DEVYM, “La Animación de la Pastoral Vocacional”, Lima 1986, 11).

Por otro, aseveramos que Dios -a lo largo de la historia de la salvación- ha creado las condiciones para que, hombres y mujeres de la Biblia por un lado y el pueblo de Israel por otro, lo reconocieran como Único Dios, lo amaran y lo siguieran. La pedagogía divina es la manera con la que Dios Padre llama a Abraham, Moisés, etc., y por la que conduce a Israel -su pueblo- hacia la Revelación de Jesucristo. En cada oportunidad invita al dialogo, al compromiso, manifiesta su misericordiosa y opta por el pobre. *Podemos hablar, de una pedagogía divina en el AT como en el N T.*

El acompañamiento espiritual- vocacional es una instancia espiritual y posee una pedagogía particular. La pedagogía de Dios en el AT. Tiene siete características:

1. **Dios Padre llama desde siempre.** Un ejemplo de ello es la vocación de Jeremías (Cf. Jer 1, 5). El primer elemento que aparece es la iniciativa divina. *“Te conocí..., te consagré..., te constituí...”* La vocación es regalo, don, manifestación gratuita del amor divino. El punto de partida del proceso vocacional es una experiencia de amor. Quien se experimenta amado escucha un llamado personal que es desde y para siempre.

2. **Dios Padre llama a una misión.** Abraham es llamado a la fe y a la vida (Cf. Gn 12, 1- 9. 22, 1- 29). Moisés para conducir al pueblo de Israel hasta la tierra prometida (Cf. Ex 3, 2- 13. 14, 15- 31). El segundo llamado es significativo. Dios ha escuchado el sufrimiento de su pueblo y viene a liberarlo. Para hacerlo, le da una misión: ser guía, conductor del pueblo elegido. De la misma forma, Dios elige y envía a Gedeón: *“Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel... Yo te envío”* (Jue 6, 14). La conciencia de ser elegido para una misión da sentido de pertenencia.

3. **Dios Padre llama a ser pueblo.** Llama a que cada uno sea parte de un pueblo que tiene a “Dios como Dios”. Se opone a toda idolatría e invita a dejarse guiar por Él. Ese acompañamiento lleva al crecimiento personal y a la identidad comunitaria, a ser pueblo de Dios, pueblo elegido, pueblo santo (Cf. Dt 4, 5- 22. 27, 9- 11 y Lv 19, 2).

4. **Dios Padre llama a realizar un proceso.** Conduce al pueblo hacia la realización de la promesa. Se presenta, no como una idea, sino como una Persona que se deja encontrar en la historia. La pedagogía divina es progresiva. Esto, nos hace pensar en la necesidad de progresos graduales. Como los de Israel, estarán pautados por la infidelidad del pueblo, la necesidad de conversión y la fidelidad de Dios. Tanto Deuteronomio 32, 10- 12 como Oseas 11, 1- 9 condensan la pedagogía divina hacia su pueblo: Dios lo cuida, protege, ama, enseña a caminar y lo acompaña. Parte de la realidad concreta y propone una ruptura con el pasado opresivo. Proponer un camino, un itinerario que comporta la salida “de la tierra de uno mismo”. El proceso supone una meta: Dios mismo. Sólo Él conduce a la tierra prometida, a la libertad. El camino -como éxodo- está lleno de contradicciones, frustraciones, fracasos e infidelidades. Dios es fiel (Cf. Itací, A. Giraldo Jaramillo, 131- 151).

5. **Dios Padre manifiesta una pedagogía liberadora.** La acción de Dios no fue improvisada. Génesis 3, 15 muestra la intencionalidad divina. Dios no es juez rígido, sino Padre amoroso. La acción educativa de Dios comienza como un llamado permanente a la libertad en medio de opresión y esclavitud: “de Egipto yo llamé a mi hijo” (Os 11, 1). La vocación a la libertad es condición irrenunciable en el proyecto de Dios. Responder a ese llamado implica un momento de ruptura, un “salir de”..., un salir de la situación objetiva y subjetiva de servidumbre, realizar un “éxodo”, un camino largo y difícil, lleno de dificultades, amenazados por las divisiones, el cansancio, el deseo de volver atrás y la nostalgia por lo que se ha dejado. El proceso guarda interrogantes y desafía a la confianza. La meta es la liberación.

6. **Dios Padre manifiesta una pedagogía histórica.** “Dijo Dios: bien vista tengo la aflicción de mi pueblo y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra, una tierra que mana leche y miel” (Ex 3, 7. 8). Ante un pueblo rebelde, Dios ofrece una nueva oportunidad y llama a la conversión, invita a emprender de nuevo el camino, reaviva la esperanza. El ejemplo de Dios nos enseña a perseverar en el itinerario y en el tiempo.

7. **Dios Padre manifiesta que su pedagogía es el amor** En la frontera del Antiguo y del Nuevo Testamento encontramos la pedagogía del amor. **Dios es fiel** (Cf. 1 Cor 1, 9). Su fidelidad es amor que no se agota en sí mismo, sino que sale al encuentro del otro. Es amor de misericordia (hesed), amor sólido, que persevera en el tiempo. También es verdad y coherencia consigo mismo (’emet). El último término tiene la misma raíz que ’emunah, es decir, fe. Se puede entender la fidelidad como “obediencia de fe”. Porque Dios es “emet”, puede pedirnos “emuah”. La vertiente jurídica de su fidelidad es la Alianza. Su vertiente vital es un amor incondicional. En este sentido, podemos decir con E. Jacob: “Lo más maravilloso para el pueblo de Israel, no es tanto que Dios lo ame, sino que ese amor sea fiel y duradero, a pesar de todo.” También nosotros podemos maravillarnos porque su amor es eterno, a pesar de cómo somos.

Hay dos salmos que cantan esta forma de fidelidad. El Salmo 117 (116) proclama: *“¡Alabad a Yahvéh, todas las naciones... pues sólido es su amor hacia nosotros, su fidelidad dura por siempre.”* El Salmo 136 (135) afirma: *“su amor no tiene fin”*. La fidelidad es como una “alianza nupcial” en la que Dios no falla nunca. Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo. Por ello, la fidelidad funda una relación teológica: *“has de saber, pues, que Yahveh tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos”* (Dt 7, 9). Porque es fiel no se muda, es firme, no cambia su promesa (Cf. Miq. 7, 14- 15. 18- 20). Es imposible que Dios deje de ser fiel (Cf. Rom 3, 3). Lo es, a pesar de nuestras fallas. *“Si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede desmentirse a sí mismo.”* (2 Tim 2, 13). Dios no puede dejar de amarnos incondicionalmente. El Salmo 89, 31 dice *“Si sus hijos abandonan mi ley y no andan según mis decisiones, si profanan mis preceptos y no guardan mis mandamientos, castigaré a varillazos su pecado y con golpes su falta; pero mi amor no se lo quitaré ni renegaré de Mi fidelidad”* Porque es fiel es paciente y nos espera.

El acompañamiento de Jesús a las personas y al grupo discipular en el NT.

Jesús es el Maestro. La relación maestro-discípulo en Israel, era distinta a la de hoy. **Los maestros de Israel eran referentes que llegaba a ser más importante que el propio padre. Su autoridad moral no se basaba en los estudios que poseían, sino en la vida que llevaban. Para los judíos era más importante saber vivir, que vivir.** Era lo que llamaba la atención. Podemos decir que guiaban a encontrar la propia vocación y misión.

Como en el Antiguo Testamento, también en los Evangelios aparece la progresión pedagógica y el desarrollo gradual en la formación de los discípulos.

Primer momento: llamado (Cf. Lc 5, 1- 11).

Jesús elige y llama. Es el ejemplo de Zaqueo (Cf. 19, 1- 10). Paralelamente, hay un anuncio del Reino (Cf. Mc 1, 15). Una característica del llamado es que se da a partir de la realidad pues los discípulos no viven ajenos a la tentación de la riqueza, la discordia, la injusticia, la dominación; viven “en el mundo.” Allí los acompaña. El grupo de los llamados se relaciona con todo el pueblo que escucha a Jesús. El llamado es radical. Jesús acompaña a sus discípulos en la radicalidad con su oración constante. El contexto es el de la fe.

Segundo momento: acompañamiento

Jesús parte de las **inquietudes** del grupo que, muchas veces se transforman en **preguntas concretas**, por ejemplo, *¿cuántas veces se debe perdonar a los hermanos?*, o sobre su forma de orar. Es significativo el ambiente de libertad en que

se mueve el grupo. Ellos manifiestan sus inquietudes con espontaneidad. Jesús los forma respetando sus tiempos. La referencia al Padre y la coherencia de Jesús a su misión, son dos referencias necesarias del acompañamiento del Maestro al grupo. **Si el discípulo es el que aprende a vivir, podemos afirmar que el grupo aprende de un acompañamiento que, ante todo, se expresa en la Vida del Maestro.**

Su acompañamiento es cercano y familiar. Jesús enseña con el ejemplo. Su pedagogía no es neutra. Con frecuencia toca el modo de vivir de las personas a quienes se dirige. Algunas veces, se enfrenta con ellas, exigiéndoles conductas coherentes con el Reino. Otras, realiza un acompañamiento personalizado, que compromete al discípulo. No exige a sus discípulos que tengan muchas cualidades o que prueben un comportamiento determinado en el pasado, sino que exhorta a vivir los valores del Reino en el futuro y en un contexto comunitario. Tampoco les pide que sigan un ideal de tipo moral, sino que se dejen penetrar por el misterio del Reino para adquirir sus valores. El proceso incluye valores que solamente se comprenden desde el Reino. Ellos no son de corte individualista, sino comunitarios: el servicio, el perdón de las ofensas, la confianza ilimitada en el Padre, el valor del pobre, la tolerancia, la perseverancia, etc. Su enseñanza tiene una finalidad: que el grupo de discípulos viva como tal.

Tercer momento: el seguimiento

I. **“Estar con Él”** (Cf. Mc 3, 14). Es la primera respuesta que espera. Aunque cada llamado es personal, “estar con Él” exige integrar el grupo de discípulos. El seguimiento pide trabajo en equipo. La vinculación íntima con Jesús es desde una comunidad llamada a participar de su vida y misión (Cf. Lc 6, 40b).

II. **Escuchar al Maestro.** Jesús pregunta a los primeros discípulos: “¿Qué buscan?” (Jn 1, 45). Ellos responden: “¿Maestro, dónde vives?” Luego, ellos lo siguieron, escucharon, tuvieron un diálogo pedagógico con Él. El seguimiento incluye una escucha dinámica y orante.

III. Ser libres y amar. Jesús dice: “*si alguien quiere venir en pos de mi...*” (Mt 16, 24)... “*si quieres ser perfecto...*” (Cf. Mt 19, 16- 21). El seguimiento pide, por un lado, libertad interior y, por otro, capacidad de amar y de dejarse amar. El amor otorga libertad. La experiencia de amar convierte al discípulo en hombre libre.

IV. **Ser amigos.** En la parábola de la vid y los sarmientos Jesús revela el tipo de vinculación que ofrece y que espera de los suyos (Cf. Jn 15, 1- 8). No quiere una vinculación de siervos (Cf. Jn 8, 33- 36), porque “*el siervo no conoce lo que hace su señor*” (Jn 15, 15). Pide un vínculo de amistad. El siervo no entra en la casa de su amo, ni en su vida. El amigo escucha al Maestro y conoce al Padre. Es su “hermano” (Cf. Jn 20, 17), participa de su vida. Jesús y el discípulo comparten la misma vida que viene

del Padre: Jesús por naturaleza (Cf. Jn 5, 26; 10, 30), el discípulo por participación (Cf. Jn 10, 10; DA 132). El seguimiento es fraterno.

V. El grupo de discípulos es la **familia de Jesús** (Cf. DA 133). Como ellos, estamos llamados a vivir en comunión con el Padre (Cf. 1 Jn 1, 3), en el Hijo por el Espíritu Santo (Cf. 2 Cor 13, 13; DA 155). “La vocación al discipulado... es convocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión.... La fe nos libera del aislamiento y nos lleva a la comunión. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa” (DA 156).

VI. Ser amados y amar. En el origen de toda Vocación hay una elección amorosa. El llamado es sanador, “*pues no necesitan médico los sanos, sino los que están mal*” (Cf. Lc 5, 31- 32). El corazón cerrado al amor es causa de muchos males. Al amar, Jesús sana a quien es elegido. El seguimiento incluye conciencia de la propia debilidad y confianza en su poder sanador.

VII. **Aceptar las mediaciones.** Es el ejemplo de Pablo (Hecho 9, 1- 20) que, aconsejado por Ananías, para recuperar la vista llenarse del Espíritu Santo para discernir la misión (Cf. Hech 9, 9- 20) .

Para el trabajo personal

1. ¿Qué otros elementos encontramos en el acompañamiento que realiza Dios en el AT?
2. ¿Qué elementos reconocemos en el acompañamiento que hace Jesús a sus discípulos?
- 3 ¿Cómo proponerlos?